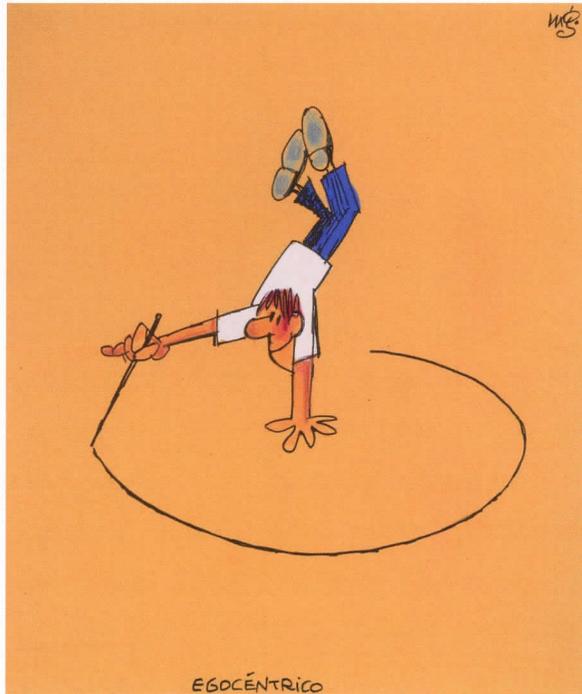


conservan en el Museo ABC de Madrid. La pertinaz presencia del hombre solo sobrevoló toda la obra del genial dibujante que desde los años 70 publicaría varias obras centradas en ese tema.

Sirva este breve repertorio de filosofía, dibujo y humor para despertar aunque sea la más leve de las sonrisas en los hombres y mujeres, solos o acompañados, que las contemplen.

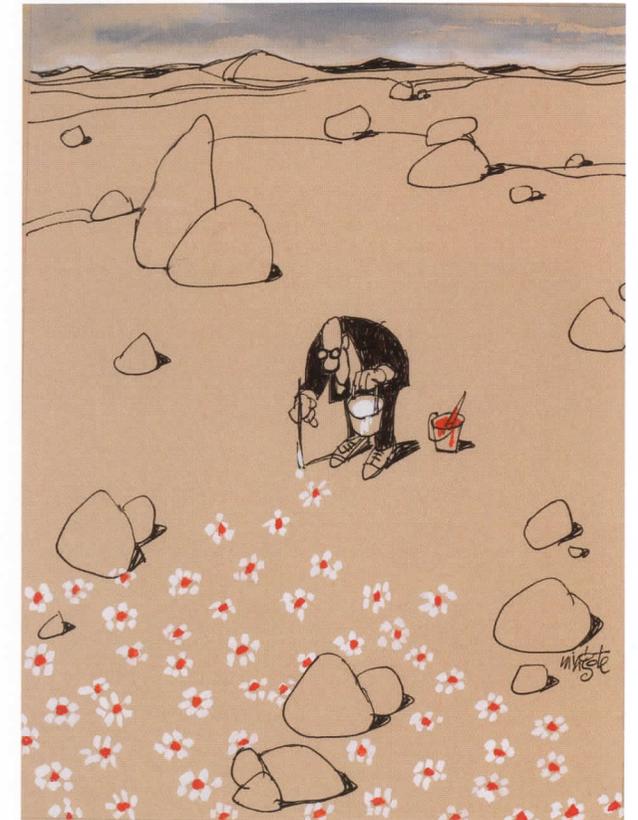
Egocéntrico, El Loro, 1994. Museo ABC, Madrid



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
19 julio - 23 septiembre 2012

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>
De martes a domingo, de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

AQUELLOS HOMBRES SOLOS



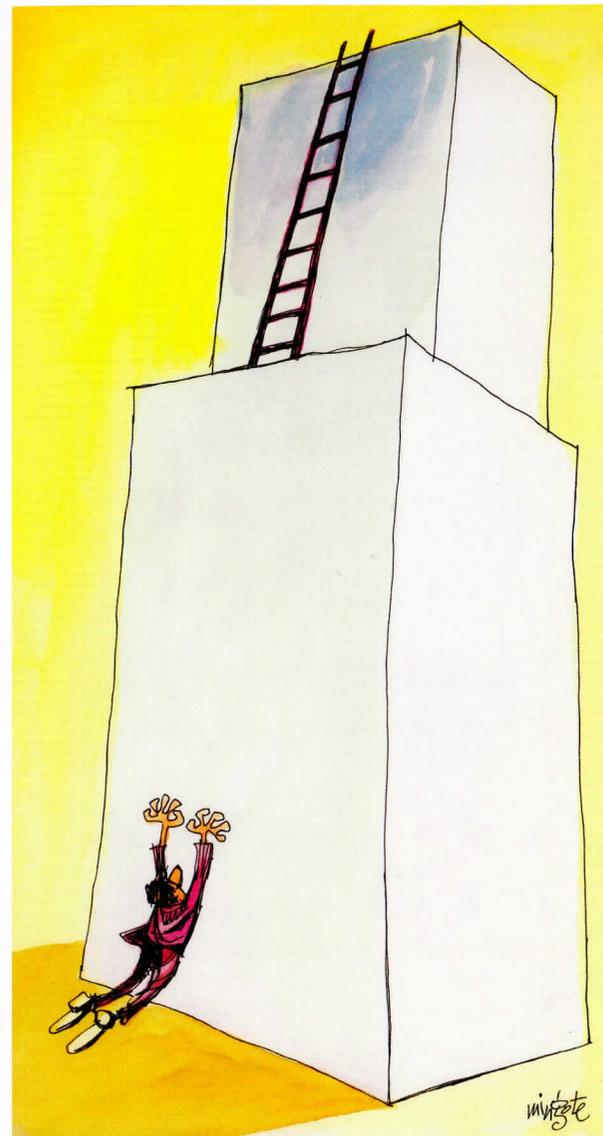
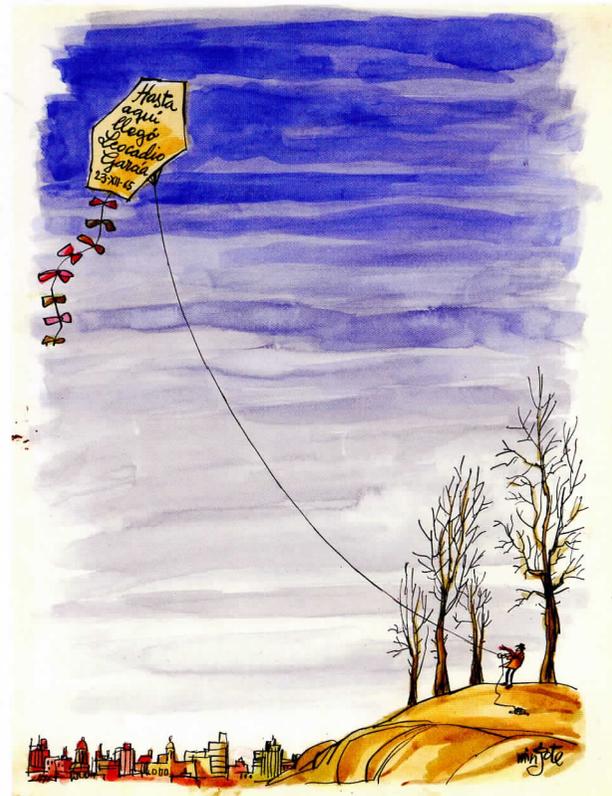
Mingote, 1980. Museo ABC, Madrid

HOMENAJE A
MINGOTE

Al principio, dijo Antonio Mingote, la gente eran sólo dos. Aparentemente ya no estaba solo pero Mingote dejó al ser humano desamparado y atónito y perplejo en múltiples ocasiones, no por maltratarlo sino por manifestar la desdicha humana que marca a diario nuestra existencia.

En «Hombre solo», que apareció por primera vez en 1970 y se convirtió en una auténtica proclama filosófica, Antonio Astorga, gran conocedor de Mingote, escribió que “La

Mingote, en color, 1966. Museo ABC, Madrid



Mingote, 1977. Museo ABC, Madrid

soledad es para Mingote pura circunstancia, que puede ser enriquecedora (para algunos privilegiados) o perturbadora (para el resto de los mortales). Solos, atónitos, perplejos, en

esos hombres fieramente humanos Mingote traza la extrañeza y el extrañamiento ante un mundo inquietante y dramático” Y el propio Mingote sostenía que “en medio de la gente, inmerso en la multitud, es donde la soledad es más hiriente”.

Ahora, poco después de su fallecimiento, seleccionamos algunos de aquellos dibujos desconcertantes que provocan la sonrisa resignada y condescendiente de quien los mire, encogiéndonos un poco el estómago al percibir que algo de esos personajes puede ser nuestro propio reflejo. Mostrando nuestra atónita y perpleja soledad, deseada y detestada, pero siempre presentes en nuestras vidas.

Las piezas que se presentan en esta pequeña exposición fueron realizadas en un amplio margen temporal, desde los años 60 a los años 90, más de un cuarto de siglo para escudriñar y documentar la permanente soledad del hombre. Todos los dibujos fueron publicados en la revista Blanco y Negro, formando parte de diferentes series y secciones que Antonio Mingote fue alimentando durante 60 años y ahora se